



MUSEO

# “Un largo camino recorrido hacia la inclusión...”

Claudia Rabanaque

Desde 1989 el Museo de La Plata ofrece “Muestras Temporarias para Ciegos y Disminuidos Visuales”, que a través del tiempo se han constituido en un programa educativo permanente, abierto a las instituciones y al público en general; este programa que constituye un modelo de servicio a la comunidad, ha tenido que sortear diversos obstáculos en su trayectoria para conseguir el espacio visible que hoy ocupa.

**E**l Servicio de Guías del Museo de La Plata ofrece las “Muestras Temporarias para Ciegos y Disminuidos Visuales”. Este programa destinado a personas con discapacidad visual, se ha sostenido a lo largo de 24 años, contando además con el reconocimiento y apoyo del personal profesional y técnico de la casa.

En los primeros años, esta actividad comenzaba a esbozarse tímidamente, requería de una planificación adecuada, materiales de exploración solicitados a los departamentos y divisiones científicas del Museo, y un asesoramiento especializado, que se mantuvo sostenidamente en el tiempo por parte de la Biblioteca Braille. Es de destacar el apoyo de la Sra. Cristina Calvo, entusiasta docente ciega, maestra especial y que además siempre, en base a su experiencia y condición de persona ciega, realizó el testeó de la actividad.

La precursora en realizar esta propuesta que permitiera a las personas ciegas conocer el Patrimonio del Museo, fue la Museóloga Martha Talou, que siendo miembro del Servicio de Guías, en 1989, siembra un germen de curiosidad e interés en desarrollar esta in-



novadora propuesta, ya que para esos años no se realizaban actividades de este tipo en los museos.

Así la “Muestra Temporal para ciegos y disminuidos visuales” requirió de material didáctico explorable que representara el acervo del museo en la temática a abordar. En las primeras muestras los temas fueron elegidos según la disponibilidad de materiales de las colecciones científicas, de modo que no sufrieran deterioro al ser manipulados; a éstos se agregaron calcos, réplicas, mapas texturados, y otros recursos, que apoyaban la transmisión del mensaje, facilitando su comprensión.

En el transcurso del tiempo fuimos incorporando otros recursos perceptivos que complementarían y dieran más soporte a la muestra, así aromas, sabores y sonidos se fueron ensamblando en las propuestas, dependiendo de las posibilidades temáticas para ofrecerlos.

Un soporte comunicacional de importancia fue la incorporación de nomencladores en Sistema Braille; dicha incorporación favorece la práctica de este código comunicativo en los visitantes, facilitando el intercambio de información y que, particularmente, en el lenguaje de las ciencias se





presenta con cierta complejidad, por ejemplo, en el caso de algunos nombres vulgares y científicos de especies, de estructuras, procesos, etc.

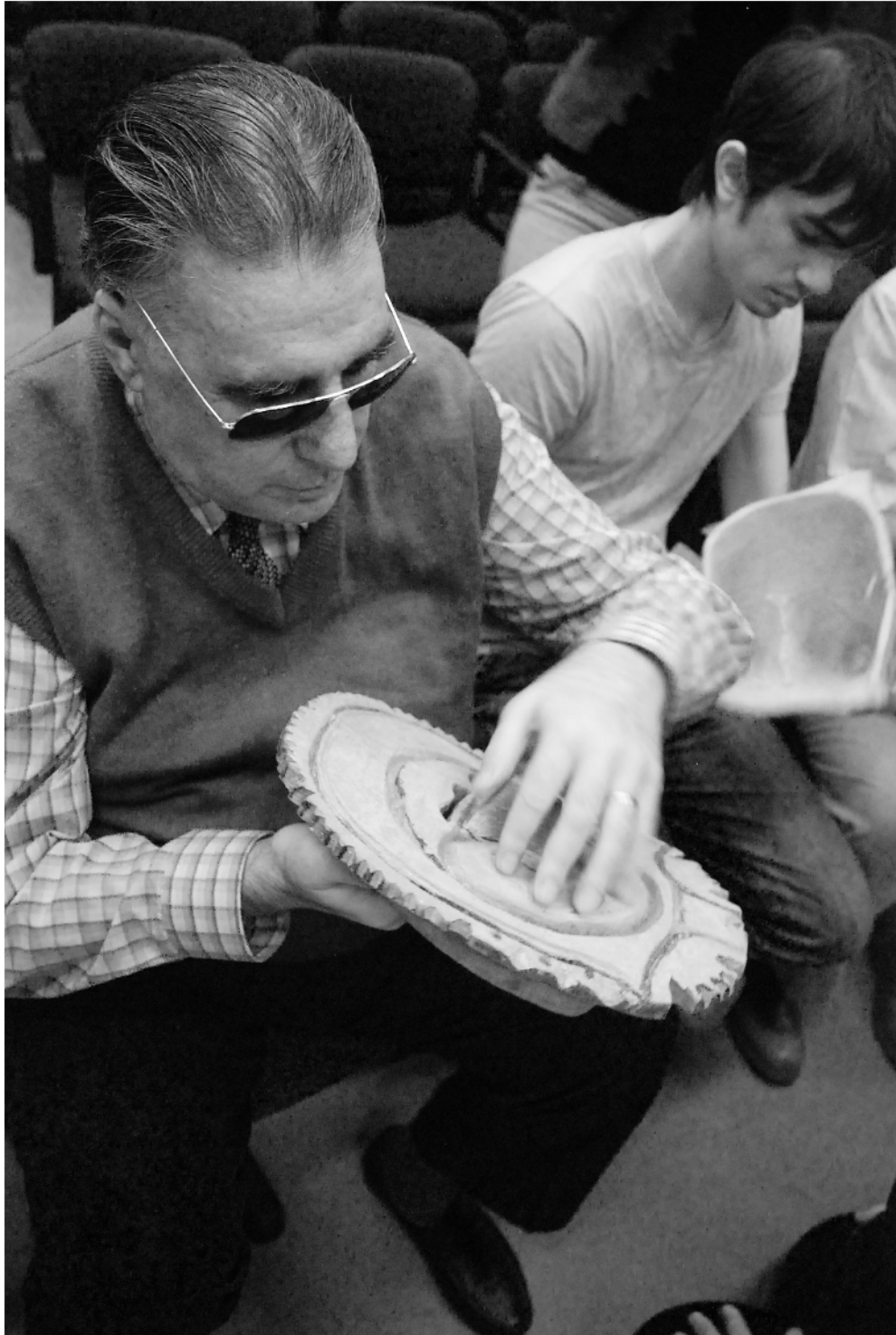
Si bien las nuevas tecnologías ofrecen a los ciegos otros recursos informáticos para acceder a la información, el Braille posee un valor social, cultural e histórico, con el que niños, jóvenes y adultos se identifican e interrelacionan, y la visita a la muestra temporaria del Museo les ofrece la práctica del Braille en un contexto real, en particular a los más pequeños que requieren un entrenamiento senso-perceptivo y motor mayor para su lectura, siendo la salida educativa considerada por los docentes como un espacio de aprendizaje no solo de ciencias, sino también como un espacio que ofrece obstáculos cognitivos y físicos para resolver.

Los primeros años en que se imple-

mentaron las muestras presentaron como dificultad persistente la falta de un espacio físico donde realizarlas, un lugar seguro, sin riesgos ni objetos que obstaculicen el desplazamiento del visitante ciego, en lo posible aislado del bullicio de los visitantes escolares y que ofreciera la posibilidad de montar y desmontar transitoriamente la muestra y sus recursos (maquetas, mapas texturados, calcos, representaciones).

Es así que la Muestra se desarrolló en distintos espacios de la Institución: en la ex-oficina de personal, la sala Perito Moreno (donde funcionaba el despacho del vicedecano a cargo de la Dirección del Museo), el sector anterior de la ex-sala Aksha (que se encontraba temporariamente cerrada al público); pero el obstáculo que presentaban la mayoría de estos espacios eran las barreras arquitectónicas: escaleras, desniveles,





columnas, circuitos laberínticos, que considerando la forma particular de estos visitantes de reconocer los espacios, les generaba inseguridad y temor en el desplazamiento.

En 1995 realizamos el montaje de una muestra en la ex-aula Parodi (donde hoy se encuentra la colección de Paleobotánica) próxima al garaje, lo que facilitaba el ingreso de los visitantes por este portón;

sin embargo esto requería, como en todos los casos, nuestra asistencia en el trayecto hasta la sala (acompañados por el golpeteo de los bastones blancos en las paredes), un trayecto angosto y tortuoso debido a los objetos-obstáculos ubicados en su recorrido. Allí montamos la muestra: "Aves de la Argentina", donde produjo un gran impacto la exploración de las aves embalsamadas, en



particular, la del gran albatros, que aparentaba volar por un sistema de poleas por el cual se sostenía y que con sus alas extendidas abrazaba a quienes por primera vez lo descubrían.

La muestra comenzaba a visibilizarse; los docentes de la casa nos ofrecían materiales de su propiedad para complementar los objetos de la exhibición y bibliografía de apoyo; el personal técnico colaboraba activamente.

Cuando montamos “Conozcamos nuestro pasado”, actividad planificada y pensada para personas ciegas, repetimos la experiencia con niños videntes para analizar las percepciones, inferencias y estrategias de comprensión utilizadas por estos participantes quienes no eran nuestros destinatarios originales. Estas observaciones nos dieron una nueva perspectiva acerca de las percepciones de nuestros visitantes: los niños ciegos exploraban y descubrían detalles, analizaban las distintas texturas de los materiales, inferían sus usos, calculaban

peso, tamaño y gran cantidad de cualidades de los objetos, complejizando la “mirada” sobre el objeto de estudio, elementos que eran desestimados por los niños videntes. La vista es uno de los sentidos que más usamos y que se ha constituido, social y culturalmente como sentido hegemónico\*; así nos proporciona una percepción integral del objeto que miramos, retrayendo el uso de nuestros otros sentidos, los que podrían aportarnos y enriquecer vastamente nuestra percepción.

La inauguración del salón auditorio resolvió la cuestión del espacio físico manteniéndose hasta hoy como el espacio destinado para tal fin. La muestra se monta en el sector próximo al escenario y se juntan y desplazan las filas de sillas hacia la parte posterior. Asimismo la acústica del lugar, la posibilidad de disponer del sistema de audio y otros recursos técnicos atendidos por el personal de la Unidad de Medios Audiovisuales genera un ámbito propicio para el desarrollo de la actividad.



En muchas ocasiones recibimos visitantes ciegos con otras discapacidades asociadas; el uso de la rampa de la entrada generó también un gran avance en la accesibilidad al edificio, y por ende, a su contenido a personas con movilidad restringida o en sillas de ruedas.

La muestra para ciegos propone explorar y conocer objetos, que son portadores de conocimiento y a la vez, facilitadores en la construcción de los conocimientos que ofrece su exploración; estos objetos muchas veces son inaccesibles para los que vemos y en la muestra, a través de su encuadre contextual y la explicación e intercambio con el guía, nos permiten construir los saberes científicos subyacentes en ese “acervo”, que espera expresarse a través de la mediación de los educadores del Museo con sus visitantes. Así, cuando iniciamos las muestras abordamos temáticas más específicas de las ciencias; en los últimos años, la interdisciplinariedad se presenta como una estrategia de anclaje y asociación de contenidos en una trama más articulada, planteando las temáticas de las muestras desde múltiples miradas disciplinares. Esta estrategia se ve favorecida en virtud de la presencia de jóvenes profesionales y estudiantes avanzados integrantes del Servicio de Guías que provienen de las distintas carreras científicas, quienes con entusiasmo y empatía manifiestan un gran compromiso con esta actividad. Dichas temáticas siempre son seleccionadas a partir de una indagación previa surgida de los visitantes, y desde nuestro espacio evaluamos las posibilidades de exploración de los distintos objetos que se dispondrán para la muestra, preservando las piezas patrimoniales.

Esta actividad ha sido el motor que generó la realización de un proyecto de voluntariado universitario por parte de integrantes del Servicio de Guías. Esta propuesta consiste en la confección de valijas didácticas viajeras sobre pueblos originarios de Argentina, conteniendo: objetos explorables, textos alfabéticos y en Braille y audios explicativos, que permiten hacer accesible esos contenidos a aquellas personas que no tienen la posibilidad de visitar el Museo.

Hoy, las estrategias de integración son

incorporadas por la gran mayoría de las instituciones educativas que prestan un servicio a la comunidad y no tenemos necesidad de defenderlas; es un derecho de todos acceder al conocimiento y una obligación de las instituciones educativas ofrecer estas oportunidades de aprendizaje. El Museo de La Plata ha sido pionero en la ejecución de estas muestras y en el sostenimiento de su realización a través del tiempo, desafiando los obstáculos que se presentaron. La cooperación y sinergia lograda gracias al aporte de múltiples actores ha hecho posible que hoy esta actividad tenga la relevancia, el reconocimiento y el prestigio que tiene, siendo una oferta anual permanente, muy calificada, que atiende al fortalecimiento de la política inclusiva de la Institución, tendiente a favorecer el acceso al conocimiento de las ciencias a todos nuestros visitantes.◆

\* Le Breton (2009:15): “Una cultura determina un campo de posibilidad de lo visible y de lo invisible, de lo táctil y de lo no táctil, de lo olfativo y de lo inodoro, del sabor y de lo insípido, de lo puro y de lo sucio. Dibuja un universo sensorial particular; los mundos sensibles no se recortan, pues son también mundos de significados y valores. Cada sociedad elabora así un “modelo sensorial” particularizado, por supuesto, por las pertenencias de clase, de grupo, de generación, de sexo y, sobre todo, por la historia personal de cada individuo, por su sensibilidad particular. Venir al mundo es adquirir un estilo de visión, de tacto, de oído, de gusto, de olfacción propio de la comunidad de pertenencia. Los hombres habitan universos sensoriales diferentes.”

---

*Claudia Rabanaque, Prof. en Ciencias Naturales, Coordinadora Área Educativa y Difusión Científica del Museo de La Plata*

*crabanaque@fcnym.unlp.edu.ar*

*Fotos: Bruno Pianzola*